

CRÍTICA

Nada nuevo bajo el sol

ENRIQUE LYNCH 24/09/2005

Vota Resultado ★★★★★ 1530 votos

Planteado como un estudio cultural, el libro de Boris Groys se centra en las formas de establecer o de definir aquello que consideramos innovador en la creación intelectual.

Ha pasado mucho tiempo desde la época en que Gianni Vattimo circulaba por los escenarios europeos dando conferencias sobre la posmodernidad. Recuerdo que apuntaba, entre otros, tres signos característicos de aquel presente lejano: el fin de la esperanza utópica, la imposibilidad de un nuevo liderazgo carismático y el abandono de la categoría de lo nuevo. La primera sobrevive como nostalgia de redención, entre otras razones porque entre la nostalgia y la esperanza históricas hay una diferencia de matiz. La segunda ha quedado invalidada por la multitud de pequeños aspirantes a *Führer* que se cuentan entre los que predicán las irracionales consignas del nacionalismo, de distinto pelaje y confesión (por no mencionar el papel que cumple entre los musulmanes Osama Bin Laden). Sólo la cuestión de la (im)posibilidad de algo nuevo sigue siendo una temática genuinamente "posmoderna".

Y éste es justamente el asun-



Librería francesa en Barcelona - CONSUELO BAUTISTA

SOBRE LO NUEVO: ENSAYO DE UNA ECONOMÍA CULTURAL

Boris Groys

Traducción de Manuel

Fontán del Junco

Pre-Textos. Valencia, 2005

250 páginas. 19 euros

La noticia en otros webs

- webs en español
- en otros idiomas

to del libro. Estamos pues ante un típico ensayo sobre "lo posmoderno", le guste o no esa categoría a Boris Groys, autor prácticamente desconocido entre nosotros. El subtítulo de la obra habla de "economía cultural", lo cual hace presuponer al lector que se encontrará con un estudio del concepto de *marras* no en cuanto sustancia o materia *per se* sino como un elemento en proceso, algo que *se produce* de algún modo. En efecto, no se trata aquí de exponer la cualidad o la especificidad de lo nuevo sino más bien de discurrir sobre cómo se establece o se diferencia o se constituye algo como nuevo, en un contexto -dicho sea de paso- *exclusivamente* cultural. El libro pertenece pues a lo que los norteamericanos denominan *cultural studies*, aunque el autor es alemán y con una larga experiencia y formación en la desaparecida Unión Soviética.

Tras una primera parte dedicada a examinar un repertorio de diferencias entre lo nuevo y la utopía, lo otro (es decir, algo diferente), la autenticidad, lo original, la moda y la ocurrencia como expresión de la libertad individual, Boris Groys se decanta por una definición partiendo de valor -lo nuevo genera una transmutación de valores- y de interpretación: "Cada innovación tiene éxito a través de nuevas contextualizaciones

o descontextualizaciones de acciones o actitudes culturales" (página 69). Ninguna de estas afirmaciones es, por cierto, muy *novedosa* que digamos, puesto que ya las difundió hasta el cansancio Friedrich Nietzsche hace más de cien años.

El repertorio de las diferencias, por otra parte, aunque es preciso y minucioso, y algo tedioso también, a menudo roza la perogrullada, por mucho que Groys se esfuerce en introducir rótulos nuevos y rebautice la tradición como "archivo cultural", y la innovación como "espacio profano".

Descartada la tecnología y

Taza 'Ofisial' de la Roja Mundial de Forges
Precio 5.95 €



Lo más visto ...valorado ...enviado

1. Dos jóvenes españolas, entre los 19 muertos en la avalancha del Loveparade
2. El origen del suceso, en un túnel
3. Problemas para llegar hasta las víctimas
4. Pánico tras la estampida en Duisburgo
5. Miles de personas no han percibido la avalancha
6. 15 muertos
7. Medio millón de asistentes
8. Sin escapatoria
9. Imagen de la estampida humana
10. La tragedia de Sherrod

cuenta NARANJA 3,50% TAE

Listado completo

la ciencia, donde es obvio que la aparición de la novedad es bastante más que una "transmutación de valor", la segunda parte del libro se ocupa del verdadero terreno en el que las reflexiones de Groys parecen pertinentes: el arte. Hete aquí que la cultura era en realidad el arte, y lo nuevo, una cualidad que ejemplifican las obras de los artistas de la vanguardia de inspiración dadaísta; Duchamp, en particular, típico lugar común de este modelo de análisis, y Malevich, por su radicalidad. El ensayo, no obstante, gana en interés, entre otras razones porque la obra de Duchamp es insuperablemente novedosa pese a que los *readymades*, de los cuales Groys hace certeras observaciones, también tienen casi un siglo de antigüedad. Su idea es que no nos encontramos ante el fin de la novedad sino que lo nuevo después de Duchamp (lo que no ha sido archivado y, por tanto, es profano) *se refugia* en el marco de un arte institucionalizado, lo cual reclama una nueva "ecología de los intercambios y las innovaciones" (tercera parte) que dé somera cuenta de cómo se generan y administran los productos culturales en nuestra época.



La función de esta ecología y economía cultural sería, en definitiva, comprender la tensión entre la tradición y lo nuevo (o entre el archivo y lo profano) no como una dialéctica donde algo se destruye o queda superado, sino como un intercambio simbólico, como el descrito por Jean Baudrillard hace (de nuevo) treinta años. Intercambio que puede ser del orden sacrificial (aquí asoma Georges Bataille) pero que daría alternativa a trascender como sea el atolladero posmoderno. ¿Para que se salve la transgresión quizás?

El texto de Groys es consistente y, como todas las fórmulas ideológicas, por momentos resulta incluso convincente, aunque habría que someterlo a su propio concepto: ¿dice algo nuevo? La verdad es que no. Todo aquí es *dejà vu*. Aunque Groys tiene una coartada perfecta: también en materia de teorías la novedad se regiría por el intercambio entre el archivo y lo profano, es decir, se puede "innovar" repitiendo lo que ya ha sido dicho, pero de otra manera. Sus ideas serían una revalorización, una transmutación de algo *ya pensado*. Lo malo es, al final, que promueve una especie de *pos-posmoderno* y, llegado este punto, el sufrido lector, que lleva décadas viendo cómo se da vueltas a la noria en la cultura contemporánea, se queda con la impresión de que, como de costumbre, no hay nada nuevo bajo el sol.

Vota  Resultado  1530 votos

 Imprimir  Estadística  Enviar
 Corregir  Derechos

Compartir: [¿Qué es esto?](#)
    

Puedes utilizar el teclado:
  Texto

MÁS INFORMACIÓN:

[Fotografía: Librería francesa en Barcelona](#)

OTRAS EDICIONES

[Publicado en Edición Impresa](#) en la sección de [Babelia](#)

[Versión texto accesible](#)

Edición de Bolsillo, edición para [PDA/PSP](#) ó [Móvil](#)

[Edición Impresa en PDF](#)  - 24-09-2005

Última hora

Lo último

- 15:56 Alonso consigue su segunda victoria de la temporada
- 14:38 Israel impide entrar en Gaza a un grupo de diputados socialistas españoles
- 13:14 Guti: "No he dicho que me vaya al Besiktas"
- 13:13 Los Vengadores toman San Diego
- 12:24 El Rey pide al Apóstol Santiago ayuda para "resolver cuanto antes la grave crisis"



[Ver más noticias](#)

Videos Fotos Gráficos



Los Vengadores originales - 13:58



Los Vengadores, al completo. - 13:22



Putin, motero - 12:42



[Otras fotos](#)



[Ayuda](#) | [Contacto](#) | [Venta de fotos](#) | [Publicidad](#) | [Aviso legal](#) | [elpais.com en tu web](#) | [SiteIndex](#) | [Traductor](#) | [Tour de Francia](#)



[Secciones](#)



© EDICIONES EL PAÍS, S.L. - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid (España)

[Otros medios](#)

[Asociados](#)

Canal de la Sociedad de la Información